

Essays / Ensayos

Some critical reflections about the library education, and in particular the case of the educational librarian, by: Sonia Yulán¹, (ARGENTINA)

Abstract

Brief essay written as a research paper for the course of Specialization in Reading, Writing, and Education of FLACSO Argentina (Latin America Social Sciences School, Argentina Branch). This discusses a reflection around the education of librarians, in particular the librarians related to education. It also discusses the differences between their professional profile with those of the academic or university librarians. It is proposed a critique of relationship and linking of the trends in the university education with the neo-liberal ideologies in the decades of the 1980s and 1990s, that still in the 21st century they seem to perpetuate and even growing stronger, in opposition to the humanistic original education of librarians. A critique is conducted to some of the ideologies from the capitalist entrepreneurial practices that were incorporated into the library practice. The essay highlights the work of the Ministry of Education of the Argentinian Republic, through the National Institute of the Academic Education where it is promoted a re-structuring of the curricula with the introduction of areas of innovative education for librarians, and in the field of Higher Education Institutes: pedagogy, political formation, anthropology, literature, reading formation, and cultural extension.

Keywords:

Library and Information Science critique; LIS education; neo-liberalism; librarians.

Algunas reflexiones críticas en torno a la formación bibliotecaria y en particular el caso del bibliotecario educativo, por: Sonia Yulán, (ARGENTINA)

Resumen

Breve ensayo escrito como trabajo final para la Especialización en Lectura, Escritura y Educación de FLACSO Argentina. Aborda la reflexión en torno a la formación bibliotecológica particularmente, la del bibliotecario educativo, se interpela acerca de los matices diferenciadores entre su perfil profesional con el del bibliotecario academicista o universitario. Se propone una crítica a relación y vinculación de las tendencias en las formación universitaria con las ideologías neo-liberales imperantes en las décadas de los '80 y '90 que, aun en pleno Siglo XXI, parecen perpetuarse y con mayor fuerza aún, en oposición a la formación humanística original de los bibliotecarios. Para ello también se realiza una crítica a algunos vocablos provenientes de las prácticas empresariales que se trasladaron a las prácticas bibliotecológicas. El ensayo destaca la labor del Ministerio de Educación de la Nación Argentina, a través del Instituto Nacional de Formación Docente donde se promueve una reestructuración de los planes de estudio con introducción de áreas de formación innovadoras para el bibliotecario, en el ámbito de los Institutos Superiores: pedagogía, formación política, antropológica, literatura, formación lectora y extensión cultural.

Palabras Claves:

Crítica bibliotecológica, educación bibliotecológica, neo-liberalismo, bibliotecarios.

¹ Bibliotecóloga egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente se desempeña como bibliotecaria del Instituto Superior de Formación Docente "Carlos Alberto Leguizamón" de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Contacto: soniayulan@yahoo.com.ar . Para mayor información véase al final de su ensayo un breve reseña biográfica.

*“Hay graves errores de concepción educativa
en los que se puede incurrir si se olvida que las computadoras
no son otra cosa que herramientas de gran potencial,
que los estudiantes no van a la escuela a hacerse hábiles operadores de computadoras,
sino a aprender a aprender, con todos los medios y de todas las maneras posibles,
para toda la vida”*

María Clemencia Venegas

Introducción

La última fase del Siglo XX se vio signada por la irrupción de una crisis social, política y económica, al mismo tiempo que imponía unas nuevas formas de vinculación entre los sujetos o, mejor descrito como “desintegración de los vínculos” por Eric Hobsbawn². Este autor, menciona tres transformaciones fundamentales del siglo XX y es justamente la última, coincidente con la última parte del siglo, aquella que describe como:

“La tercera transformación, que es también la más perturbadora en algunos aspectos, es la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales entre los seres humanos y, con ella, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente. Esto es sobre todo evidente en los países más desarrollados del capitalismo occidental, en los que han alcanzado una posición preponderante los valores de un individualismo asocial absoluto, tanto en la ideología oficial como privada, aunque quienes los sustentan deploran con frecuencia sus consecuencias sociales.”

Cabe preguntarnos ¿cómo se fueron introduciendo estas transformaciones y fenómenos sociales en las prácticas bibliotecológicas? ¿Con qué sentidos y fines? Si se produjo este fenómeno de influencia, ¿de qué manera llega a nosotros, aquí, en cualquier biblioteca de América Latina y en particular, Argentina? ¿Si persiste aún, en pleno Siglo XXI todavía o si están emergiendo otras prácticas, críticas y objeciones a una marcada tendencia de deshumanización en algún punto que roza la coyuntura bibliotecaria? ¿en qué momento y en qué lugar/es comenzamos a abandonar el “humanismo en la biblioteca”?³ para zambullirnos en una tecnologización creciente de las prácticas bibliotecarias?

A pesar de que esto podría sentirse como un desolador panorama, antes que un natural “progreso”, están emergiendo otras prácticas y otra bibliotecología. Cada vez más se advierten movimientos y acciones en ese sentido. Por ejemplo el Movimiento de

² Hobsbawn, Eric. Historia del Siglo XX : 1914-1991.—1ª. Ed., 6ª. Reimp.—Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998.—pág. 25

³ “Humanismo en la Biblioteca”, con esta frase estoy aludiendo a la corriente sociohumanística, de los inicios de la formación bibliotecológica en Argentina, con uno de los teóricos pilares, de la década del 60': Jesse H. Shera y su texto “Los fundamentos de la educación bibliotecológica”, un olvidado texto que no conocí en la Universidad, sino a través de una colega que me facilitó un viejo ejemplar fotocopiado. Texto que además, me parece imprescindible recuperar en la formación para bibliotecarios.

Bibliotecología Social Latinoamericana⁴ que promovió dos encuentros, fueron importantes para buena parte de la América Latina y el Caribe e incluso España. Seguramente, la localización geográfica de los movimientos sociales, coincidentes con el diciembre de 2001 argentino, convocaron y promovieron una reflexión en torno a una diversidad de aspectos vinculados al quehacer bibliotecario, algunos de los puntos de mayor efervescencia sin dudas, fue el debate sobre el compromiso social y político del bibliotecario con su entorno por un lado y la supuesta “neutralidad” de un profesional especializado en la gestión de la información y en este punto me gustaría detenerme un momento. El bibliotecario, ¿es un experto en información únicamente o dispone de otros instrumentos y herramientas que podrían ampliar y diversificar su papel? Este experto en información, ¿es lo que necesita la escuela y el Sistema Educativo? ¿Cómo se plantea el rol del bibliotecario en los escenarios escolares? ¿Su formación profesional, es pertinente para la escuela?

Otro de los movimientos notables, fue el que surgió en 2011: la convocatoria del Ministerio de Educación de la Nación Argentina a participar de un profundo análisis y reforma de los Planes de Estudios de las carreras de bibliotecarios impartidas en los Institutos Superiores de Formación Docente⁵, inscriptos ahora dentro de las Tecnicaturas Superiores Sociales y Humanísticas (TSSyH) a través del análisis de un Documento Base Curricular que se reformuló a partir de la incorporación de contenidos obligatorios como educación y formación política y ciudadana, sociología, entre otras, que está indicando sobre todo la necesidad de alinear la formación bibliotecaria con la Política Educativa y la filosofía que le da carácter y sentido a la educación pública vigente, donde la formación de un ciudadano crítico, reflexivo, integrado y resolutivo para las problemáticas sociales en el propio territorio, se vuelve la premisa que arroja un sinnúmero de replanteos para la formación en general. Sin dudas también lleva una nota de sople de aire fresco y la posibilidad de activa participación de bibliotecarios de todo el país con aportes concretos, tanto para los contenidos como para la fundamentación teórica en un hecho sin precedentes para las comunidades bibliotecarias, históricamente estuvimos habituados a que se realicen cambios en las políticas públicas, pero sin posibilidad alguna de participación y expresión de las propias ideas. La creación del Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), significó un replanteamiento de la formación profesional del docente y las carreras superiores no universitarias. En lo atinente a la carrera de bibliotecarios, se pudo participar en tres Encuentros Nacionales y un dialogo permanente entre los actores vía correos electrónicos, con aportes significativos para la reforma de los planes de estudios

⁴ El GESBI, Grupo de Estudio de Bibliotecología y Documentación impulsó estos encuentros en 2007 como punto de partida para una reflexión crítica de un amplio espectro situacional de la bibliotecología y los bibliotecarios, en especial, el compromiso social latinoamericano.

⁵ En Argentina, la Educación Superior tiene dos vertientes: la Universitaria y la No Universitaria, en este último sector se ubican una infinidad de carreras y profesiones, especialmente las de formación docente para educadores de los niveles Inicial, Primario, Secundario y Terciario no universitario, impartidas en los llamados Institutos Superiores de Formación Docente. Entre las numerosas carreras docentes, técnicas y de otro tipo de profesiones, se ubica también la del bibliotecario escolar, auxiliar de biblioteca, que se imparte en algunas provincias argentinas. Cabe aclarar, que ambas vertientes, Universitaria y No Universitaria o Nivel Terciario no universitario, son reconocidas con distintos grados y jerarquías por el Ministerio de Educación de la Nación.

en los Institutos. Así, a fines de 2011 surgió el Documento Base para la Tecnicatura en Bibliotecología Socio-Educativa, que en cada provincia adopta nombres mas o menos similares pero con cambios sustanciales en la currícula. Desde Córdoba se participó a través de la Revibes (Red de Bibliotecas de Institutos Superiores) dependiente de la DGes (Dirección General de Educación Superior, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba), donde planteamos no solo cambios en los planes de estudios sino también en la utilización de un vocabulario actualizado y más cercano a la educación que a las prácticas empresariales que habían imbuido las prácticas bibliotecológicas académicas⁶. Para profundizar sobre estas cuestiones y otras vamos a pensar juntos algunos fenómenos contemporáneos en el seno de la sociedad y que se trasladan de alguna manera, al contexto escolar.

El fenómeno de traslado de prácticas de otras disciplinas, como las ciencias económicas y la administración de empresas⁷, a las bibliotecas, también tuvo su repercusión en la adopción de un vocabulario exótico, ajeno al espíritu mismo de las bibliotecas. La visión de un sujeto consumista⁸ por sobre un sujeto de derechos, impactó notablemente en las prácticas y teorías bibliotecológicas, la incorporación de las nuevas tecnologías de pronto invadieron las bibliotecas, confundiendo herramienta con prácticas y formación. Esto se trasladó al vocabulario también y, de alguna manera ha impregnado concepciones y tendencias. ¿Hemos dejado de formar bibliotecarios y pasamos a formar expertos en la Información, especialmente la que está en la web? Esta ruptura con el pasado bibliotecario, ¿qué implicancias está desatando con el pasado humanístico de la bibliotecología? Estas preguntas también me llevan a pensar sobre el fenómeno de identidad laboral y profesional que menciona Ana María Finocchio en la Clase 8⁹: *“las trayectorias profesionales y laborales pueden leerse como uno de los modos posibles de encaminarse en la búsqueda de la identidad al amparo de lo colectivo, de lo comunitario. Pero también en este análisis será necesario evaluar el delicado equilibrio en la tensión entre la identidad como encuentro de certezas compartidas y la tendencia al encierro protector dentro de lo conocido, con escasa permeabilidad y*

⁶ Todo ese debate, hoy se encuentra plasmado en el Documento Base de la Tecnicatura Superior en Bibliotecología, http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/109637/195-12_01.pdf?sequence=2 que difiere en algunos aspectos del que hemos delineado aquí, en Córdoba. Destacamos que en mi provincia, Córdoba, la única oferta educativa disponible para bibliotecólogos es la impartida por la Universidad Nacional de Córdoba, DGes, nos convoca a un equipo de bibliotecarios y docentes de Institutos Superiores a formular el Diseño Curricular para la creación de la carrera de bibliotecario educativo de nivel terciario. Más detalles sobre los debates, trabajos y los encuentros en la Plataforma de las TSSH http://tecnicaturas.infod.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=7

⁷ Las concepciones neoliberales que imperaron en los 90' y siguen empujando en la sociedad hacia las tendencias consumistas, en Argentina, después del 2001 sufrieron un generalizado repudio social vistas las debacles financieras de entonces que llevaron al país al borde mismo del caos. Los movimientos sociales y políticos fueron recuperando poco a poco un espacio para el debate político que recupera e instala un modelo populista donde el sujeto de derecho igualitario se convierte en el centro y el eje de las actuales políticas públicas en Argentina. Para comprender mejor este período de la historia reciente de mi país, bien vale el aporte de la película **“Memorias del saqueo”** de Pino Solanas que recomendamos especialmente.

⁸ El sujeto consumista como producto además del Siglo XX fue definido por Zygmunt Bauman.

⁹ Finocchio, Ana María. La comunidad docente en busca de nuevos modos de pensar la formación. Clase 8. Especialización en Lectura, Escritura y Educación – FLACSO 2012

contacto con otras comunidades y pertenencias sociales". Si bien Finocchio se refiere a la profesión docente y, si nos pensamos como tales los bibliotecarios, podríamos analizar de qué manera configuramos nuestra identidad bibliotecaria en los espacios laborales, teniendo en cuenta que en la escuela suele ser personal único con lo cual su trabajo es prácticamente solitario. Configurar nuestra identidad en este contexto, sin dudas, es uno de los mayores retos cotidianos. Sumado a ello, la ausencia de programas de formación continua para el profesional en ejercicio, escasez de construcción de colectivos profesionales comunitarios, gremios o sindicatos específicos para bibliotecarios, sin dudas ponen en juego la dificultad para desenvolverse en un escenario sumamente incierto para integrarse a proyectos institucionales. Todo depende siempre de muchos factores de la cultura institucional.

En relación al vocabulario, ante conceptos clásicos, la biblioteca, por ejemplo, comenzó a llamarse Unidad de Información, Centro de Recursos Múltiples, aludiendo a uno de los elementos de su constitución como disciplina: la Información, en el primer caso y en el segundo a la diversidad de soportes que almacena. El lector, pasó a llamarse "cliente" o en el mejor de los casos: "usuario". Desde mi punto de vista, podría ser un problema que se plantea para las bibliotecas que además de información almacenan propuestas para el encuentro ciudadano, dispositivos para la construcción de conocimiento, materiales y herramientas para el ocio y el entretenimiento y.. finalmente simplemente espacios para la apropiación de la cultura. Tal vez, no solo para adecuarnos a las políticas públicas vigentes, sino también a la necesidad de recuperar el sentido humanístico de la biblioteca, sería más apropiado referirnos a los usuarios como lectores teniendo en cuenta que se trata de sujetos con derechos, con derecho a la educación, la cultura, la información.

Si recurrimos a las definiciones, recomendaciones y sugerencias planteadas por documentos internacionales como los Manifiestos Unesco para distintos tipos de bibliotecas, las Directrices de IFLA¹⁰, encontramos que la biblioteca es sobre todo, servicio, pero también es un espacio de encuentro¹¹, para las bibliotecas públicas especialmente, pero para la escolar además se vislumbra como un espacio de aprendizaje, con una clara acción pedagógica.¹² En este encuentro, el bibliotecario re-significa su rol al asumirse como un educador más. No solo facilita y oficia de mediador entre los libros y los medios de información, sino que además, se involucra y compromete desde su rol pedagógico. Uno de sus principales compromisos es brindar todas las herramientas necesarias para que la comunidad educativa tienda hacia el autoaprendizaje y la realización como lector autónomo. Para ello utiliza prácticas y

¹⁰ IFLA: Siglas de la International Federation Library Association

¹¹ La biblioteca escolar y la pública especialmente, son definidas hoy como espacios de encuentro en el Manifiesto Unesco por la Biblioteca Escolar, el Manifiesto Unesco por la Biblioteca Pública y las Directrices de la Ifla para ambos tipos de bibliotecas

¹² En una entrevista que realizamos como integrantes del Equipo Técnico para el Diseño del Documento Base para la Tecnicatura en Bibliotecología Socioeducativa de la DGes, a la socióloga, Lucía Garay, quedó manifiesto en su explicación sobre las funciones de la biblioteca en los establecimientos educativos, que el bibliotecario cumple un rol pedagógico y esto queda claro en el sinnúmero de acciones de enseñanza que realiza entre alumnos y docentes. "No es lo mismo decir que la biblioteca es un espacio pedagógico que reconocer que el bibliotecario ejerce una acción docente"

herramientas de los procesos educativos. Más que enseñar, demostrar y adoctrinar, el bibliotecario muestra, orienta y guía en los usos y aplicaciones de las herramientas y medios de información facilitando así el descubrimiento y el encuentro entre el conocimiento y el sujeto que aprende. De este modo, se realiza un autoaprendizaje por descubrimiento que, en el marco de las teorías educativas, son una de las formas más ricas de acceso al conocimiento¹³. Desde esta perspectiva, el lector se perfila como un sujeto activo que descubre nuevos aprendizajes en oposición al aprendiz pasivo que recibe lecciones¹⁴.

Para reforzar estas ideas, recurrimos a María Clemencia Venegas¹⁵, que realiza valiosos aportes reflexivos en este sentido:

“ Se espera de un bibliotecario escolar, dentro de un ámbito educativo, que tenga la capacidad de asumir plenamente su condición de educar. Para lo cual necesita la disposición para enseñar, la capacidad de diseñar múltiples actividades, materiales, experiencias, ambientes y secuencias de instrucción que faciliten el aprendizaje. En su rol docente, el bibliotecario debe capacitar para la autonomía, haciendo que sus usuarios puedan aprender a aprender, comprender para actuar, razonar crítica e independientemente,. También debe reconocer las diferencias individuales de estilos de aprendizajes y gustos, para permitir la elección libre de temas, en diversos soportes y medios: lo auditivo, lo escrito, lo visual, lo multimedial”

Esta enumeración de las características del perfil profesional del bibliotecario escolar, pone en tensión la formación bibliotecaria generalizada, la que conocemos hasta ahora: lo que describe Venegas, ¿No se acerca más, acaso, al perfil de un maestro, de un docente que al del bibliotecario que todos conocemos? Esto, ¿supone que deberíamos formar maestros bibliotecarios?. Sobre esto último volveremos más adelante.

¹³ El aprendizaje por descubrimiento es un tipo de aprendizaje en el que el sujeto en vez de recibir los contenidos de forma pasiva, descubre los conceptos y sus relaciones y los reordena para adaptarlos a su esquema cognitivo. La enseñanza por descubrimiento coloca en primer plano el desarrollo de las destrezas de investigación escolar y se basa principalmente en el método inductivo, y en la resolución de problemas. Los factores que influyen en la adquisición de conceptos y más concretamente en la forma de adquisición por descubrimiento inductivo están relacionadas con los datos, el contexto, el individuo y el ambiente o clima de trabajo. Jerome Bruner es uno de los máximos exponentes de esta teoría cognitiva, fundamentalmente porque puso de manifiesto que la mente humana es un procesador de la información, dejando de lado el enfoque conductista de estímulo-respuesta, por este otro de constructivista, puesto que considera que los sujetos reciben, procesan, organizan y recuperan la información que reciben desde su entorno. En este proceso el sujeto tiene una gran participación. No hay un instructor que expone los contenidos, sino más bien muestra una meta a ser alcanzada, siendo un mediador y guía para que cada cual recorra su propio camino. Otros autores que valen la pena indagar dentro de estas teorías educativas constructivistas: Piaget, Vigotsky y Ausubel. Para ampliar estos conceptos y conocer más sobre las formas de aprendizaje por descubrimiento, recomendamos la lectura de: Bruner, Jerome. *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata, 1988. También se recomienda de Aebli, Hans, *Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo*. Madrid: Narcea, 1991 (Biblioteca Figueroa Alcorta) – Para conocer otras teorías del aprendizaje: Pozo, Juan Ignacio. *Teorías Cognitivas*. Madrid: Ediciones Morata, 2006.

¹⁴ Por la misma razón, nosotros no hablamos de “usuarios” y mucho menos de “clientes”, para nosotros ellos son lectores, en el sentido de venir a la biblioteca a leer el mundo y sobre todo, porque son sujetos de derechos, derecho al acceso a la información, el conocimiento y la cultura.

¹⁵ Venegas, María Clemencia. *El personal de la biblioteca escolar: su formación previa y en el ejercicio*. EN: Bibliotecas y escuelas : retos y posibilidades en la Sociedad del Conocimiento / coord. por Elsa Bonilla, Daniel Goldin y Ramón Salaberria.—1a. ed. - Barcelona : Océano ; Travesía, 2012. Pp.341.377

Si miramos algunos factores diferenciales de la biblioteca con respecto al “aula”, notaremos ciertos fenómenos conductuales cuyo sentido no nos hemos detenido a estudiar significativamente, pero que sin embargo se observan en la cotidianeidad. Por ejemplo, elementos que diferencian claramente la biblioteca del aula: en la biblioteca los sujetos lectores no son evaluados, no deben cumplir con tareas específicas ni hay un tiempo determinado para ejecutarlas, ni son interrumpidas por pausas normativas como los recreos. El clima de libertad para aprender sería como el ecosistema natural de la biblioteca. Así, biblioteca y el bibliotecario se perfilan como oportunidades para el aprendizaje creativo. Al mismo tiempo que el sujeto descubre por sí mismo los conocimientos, desarrolla y reelabora otros. La biblioteca cotidianamente asiste a estos pequeños milagros de la reconstrucción y re-creación del conocimiento que, escasamente quedan registrados, casi nunca se debaten y se discuten, pero cuya resolución es altamente positiva en la evolución del sujeto lector como estudiante, profesional, investigador y cuerpo docente. Vinculado a esto además, quizás de modo tangencial, pero no por ello menos importante ¿reconocemos o contamos con instrumentos y dispositivos válidos para medir y evaluar el grado de influencia positiva en el rendimiento escolar de los alumnos, la presencia de la biblioteca en todo el trayecto educativo?

Pero aún hay más, si para terminar de complicar las cosas, nos arrimamos a la cuestión tan mentada del “compromiso social y político”, la Lic. Silvia Fois, a cargo de la Sección Americanista de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y el Dr. Javier Giménez Perelló, bibliotecario de la Universidad Complutense de Madrid, en la ponencia *“Una aproximación a la Bibliotecología crítica, socio-política, progresista y alternativa”*¹⁶, citan las propuestas de la Asociación de Bibliotecarios Progresistas de Estados Unidos, vinculadas al posicionamiento crítico del bibliotecario, reforzando la idea de Venegas de que el trabajo del bibliotecario *“no es éticamente neutro”* cuando dice:

“La biblioteca no debe conformarse con ser un mero intermediario en el flujo de la información, sino que debe de tomar partido, implicarse con la sociedad y defender lo público. Los bibliotecarios, además de su calificación profesional, no deben de olvidar su parte de trabajadores de la información, de comunicadores y de educadores.”

En realidad, nos gusta pensar y hacer la biblioteca sobre todo como una usina, un laboratorio permanente de recreación del conocimiento, una posibilidad de encuentro de las comunidades en su propia diversidad socio cultural, con un espíritu igualitario, justo y solidario, tanto para acceder a los bienes culturales, los medios de información, como para desarrollar actividades lúdicas, de entretenimiento que propician la armónica convivencia escolar. Erradicar barreras, no solo refiriéndonos a la accesibilidad (reglamentos demasiados rígidos y poco flexibles, no disponiendo de estanterías abiertas, etc), sino además referidas a la calidad de la permanencia en la

16 Silvia Fois y Javier G. Perelló, dieron esta ponencia en IV Congreso Nacional de Bibliotecología, Documentación, Archivística y Museología, “Tendencias de las ciencias de la información en Bolivia” Potosí, Bolivia, 5, 6 y 7 de noviembre de 2008.

biblioteca. Es decir, sin los condicionamientos y exigencias propias del aula para aprender, si sumado a ello, va el apasionamiento por mostrar caminos y oportunidades de construcción ciudadana para una sociedad más justa y solidaria, bueno, amigos, ser bibliotecarios, después de todo, no será la profesión mejor rentada del planeta pero probablemente sí sea una de las más vibrantes a nivel personal.

La formación bibliotecaria

Como bien señala Venegas, la formación bibliotecaria también ha sido invadida con la tendencia “tecnologizada”, dando más importancia a la formación de un experto en nuevas tecnologías y omitiendo la formación pedagógica acordes a las responsabilidades del rol en el marco de los establecimientos escolares. Siguiendo a Venegas en la lectura de distintos planes de estudio, advertimos ausencias claves en los contenidos de formación para el bibliotecario escolar: formación lectora, participación de la biblioteca en los procesos de alfabetización, extensión cultural y formación literaria, considerados como fundamentales, entre otros formativos no menos importantes: formación política y ciudadana, estudios antropológicos vinculados a las prácticas bibliotecarias, sociología, pedagogía, etc.. De allí que me parece que tendríamos que detenernos a pensar en la siguiente disyuntiva: si existen distintos tipos de bibliotecas, ¿deberían existir distintos tipos de formaciones bibliotecarias o por lo menos orientaciones? Si estamos ante un egresado con una profundización en el uso de las TICs, donde es prácticamente un experto en nuevas tecnologías, información y comunicaciones: el perfil es, claramente para una biblioteca académica, donde la investigación, es el corpus de la formación superior universitaria, en cambio en la escuela, el alumno debe “aprender” a investigar, a estudiar, a encontrarse con los saberes, a su propio ritmo, a su propio estilo. En este contexto, ¿cuál debería ser la formación del bibliotecario escolar? Esta situación también se torna difícil para el propio trabajador de la biblioteca, por ejemplo, cuando el egresado, comienza su desempeño en una biblioteca escolar. ¿Cuáles son los mecanismos de adaptación que el bibliotecario despliega para un medio educativo para el que no fue preparado? ¿Cómo se vincula con la comunidad escolar? ¿Cómo se adapta un perfil de egresado que no ha visto ni escuchado en los claustros contenidos sobre pedagogía, sobre alfabetización, sobre formación lectora, sobre literatura?. Qué quiero decir, que las carreras universitarias preparan un bibliotecólogo para bibliotecas universitarias, de excelencia académica, si esto es así, ¿cómo y quién prepara bibliotecarios para bibliotecas escolares, públicas y populares? ¿Cómo enfrentamos en la escuela los desafíos de acompañar los procesos de alfabetización, formación lectora y literaria? ¿Cómo desempeñamos un rol y compromiso social esperado desde las recomendaciones y directrices bibliotecarias internacionales si no recibimos formación política, cultural y ciudadana? Venegas nos aporta algo de luz, en este sentido:

“El rasgo común de los programas es que contenidos como los fundamentos y el enfoque social del manejo de la información, los procesos de lectura y construcción de saberes, las consideraciones pedagógicas en torno a la lectura y escritura, la formación de competencias en la formulación de preguntas estratégicas que permitan el acceso, uso y producción de información por parte de los jóvenes (o de quienes aprenden a investigar), así como otros

requerimientos propios del trabajo de los bibliotecarios escolares, están ausentes de los programas de formación inicial de los profesionales. Entre el perfil del bibliotecario erudito del siglo XIX y el experto en informática del presente, se ha presentado un bandazo formativo en nuestro continente (de lo humanístico a lo técnico) que, en vez de acercar al bibliotecario a sus usuarios, lo sigue manteniendo más cerca de un conocimiento profesional un tanto hermético y privilegiado”.

Un primer paso que, intuyo importantísimo, podría ser recuperar el sentido humanístico de la bibliotecología y las bibliotecas. Sin dudas, queda mucha tela para cortar, pero ir poniendo sobre la mesa algunos aspectos que nos preocupan y nos ocupan en el mundo de las bibliotecas educativas, sin dudas es andar un nuevo camino hacia la manifestación entusiasta de que hay cuestiones que las reconocemos y otras que quedan por dilucidar y seguir interpelando las realidades y prácticas podría ser otro camino consecuente.

Referencias:

- **Aebli**, Hans, *Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo*. Madrid: Narcea, 1991
- *Bibliotecas y escuelas : retos y posibilidades en la Sociedad del Conocimiento* / coord. por Elsa **Bonilla**, Daniel **Goldin** y Ramón **Salaberria**.—1a. ed. - Barcelona : Océano ; Travesía, 2012
- **Bruner**, Jerome. *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata, 1988
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación. Documento *Base de la Tecnicatura Superior en Bibliotecología*. Disponible en: http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/109637/195-12_01.pdf?sequence=2
- **Finocchio**, Ana María. *La comunidad docente en busca de nuevos modos de pensar la formación*. Clase 8. Especialización en Lectura, Escritura y Educación – FLACSO 2012
- **Fois**, Silvia y **Gimeno Perelló**, Javier. “Una aproximación a la Bibliotecología crítica, socio-política, progresista y alternativa”. **IV Congreso Nacional de Bibliotecología, Documentación, Archivística y Museología**, “Tendencias de las ciencias de la información en Bolivia” **Potosí, Bolivia, 5, 6 y 7 de noviembre de 2008**. Disponible en: http://www.cpcib.org/congrpts/ponencias/JAVIER_GEMIO%5B1%5D.doc
- **Hobsbawn**, Eric. *Historia del Siglo XX : 1914-1991*.—1ª. Ed., 6ª. Reimp.—Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998

- *Directrices de la IFLA/UNESCO para la Biblioteca Escolar*. Disponible en línea: <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>

- **Pozo**, Juan Ignacio. *Teorías Cognitivas*. Madrid: Ediciones Morata, 2006

- **Solanas**, Pino. “*Memorias del saqueo*” [película documental] – Buenos Aires : Cinesur, 2004. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=RoSHz8sRC3w>

- **Shera**, Jesse H. “*Los fundamentos de la educación bibliotecológica*” / tr. Por Surya Penide de Sánchez MacGregor, con la colab. de Francisco González. 1a. ed.- México : UNAM, 1990.

Semblanza biográfica. Sonia Yulán. (ARGENTINA). Bibliotecóloga egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente se desempeña como bibliotecaria del Instituto Superior de Formación Docente “Carlos Alberto Leguizamón” de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Es voluntaria de la Biblioteca Popular “República Argentina” desde su fundación en 1995. Integra el Equipo de la Revibes (Red de Bibliotecas de Institutos Superiores de la Provincia de Córdoba, del Ministerio de Educación) para el Diseño Curricular del Plan de Estudios de la Carrera de Bibliotecario Educativo. Es docente del Módulo “Procedimientos Técnicos” del Postítulo “Gestión de Bibliotecas Educativas del Siglo XXI” de la DGeS (Dirección General de Educación Superior de la Provincia de Córdoba). Contacto: soniayulan@yahoo.com.ar , **CB**.